

# LAS TUNAS UNIVERSITARIAS DE MURCIA

Ricardo Montes Bernárdez

## INICIOS 1932-1936

Hace sesenta años era ya tal la fama de los tunos murcianos que la prensa los alababa y describía de la siguiente forma: “La estudiantina fue y sigue siendo arte en la tradicional compostura y adorno de sus trajes, en los acordados rasgueos de la guitarra, en las piruetas rítmicas de sus ágiles panderetólogos... Son ellos el encanto de tantas horas vividas en fraterna camaradería... Pasa veloz la estudiantina. Como a su propio impulso tremolan al aire guión, manteos, moñas y cintas de colores... Hizo su aparición la estudiantina... Para los que la vimos pasar fue como si a nosotros hubiera llegado una ráfaga de tiempo mozo”.

La tuna, que el tiempo y la política hicieron bailar al son que no deseaba, nació como un elemento musical del mundo universitario. Aparece en la escena murciana como una especie de ONG de



hoy, asumiendo el papel de embajadora de la capital, de los pueblos y las pedanías a los que lleva su alegría a cambio de un óvolo destinado al Asilo, la Cruz Roja, una escuela infantil o sencillamente para ayudar a los estudiantes necesitados. Esos fueron sus comienzos, momento al que me remontaré a través de un breve viaje en el tiempo.

Como sucedió con el Bando de la Huer-

ta y el Entierro de la Sardina, la Tuna nace un mes de febrero y lo hace ligada al Carnaval capitalino. Bando y Entierro se estrenaron muchos años antes, concretamente en 1851; la Tuna universitaria lo hizo en 1932 a pesar de ciertos amagos, tímidos y esporádicos que hiciera en la década anterior.

Como decía, arrancó recaudando fondos para el Asilo. Sus integrantes, unos treinta estudiantes, tocaban guitarra, bandurria, laúd, violín, flauta y por supuesto, pandereta e interpretaba aires populares pero también piezas como el Himno a Murcia -compuesto diez años antes por Emilio Ramírez, obras de Falla, Shubert, Albéniz, Beethoven e incluso composiciones propias como las del tuno y estudiante José María López Mirete. Enseguida se animó a viajar y visitar todo lo visitable, tanto es así que a los pocos días de su nacimiento ya estaba animando a las buenas gentes de las calles de Albacete.



La Tuna murciana se sintió muy vinculada al teatro, acostumbraba actuar en los entreactos con sainetes, entremeses y pequeñas obras de corte cómico.

La primera madrina fue nombrada en 1933 y tal galardón recayó en Mari Trini Pérez Miravete. Se procuraba siempre que la elegida perteneciese a una familia “puddiente” dispuesta a organizar para el

evento una buena fiesta donde, ya fuera en el Casino o en finca privada, la Tuna pudiera obtener fondos con los que atender sus fines altruistas, además de pasar una buena noche.

La política hizo su aparición en las filas de la Tuna en 1934 y lo hizo de la mano de la República. A resultas de ello quedó englobada en la FUE (Federación Universitaria Escolar) e incluyó en su repertorio La Internacional y el Himno a Riego.



La Tuna Escolar Murciana de 1935 fue considerada una especie de escisión de la Tuna Universitaria y produjo no pocos y agrios debates que llegaron incluso a la prensa. La Universitaria nombró Presidente de Honor al Gobernador Civil; la Escolar hizo otro tanto con el alcalde de Murcia. Su rivalidad fue aumentando al mismo ritmo que la tensión política dominaba la escena pública. La Tuna Universitaria publicó un manifiesto declarándose “apolítica y antifascista” adoptando como atuendo en sus actuaciones un mono azul con distintivo.

## LA POSGUERRA

Pero la guerra civil dio al traste con muchas cosas y entre ellas la música, la actividad estudiantil y por supuesto la Tuna que no retomó su actividad hasta junio de 1939. La Internacional fue sustituida por el Himno Nacional, en lugar de estar encuadrada en el FUE, se hizo franquista y quedó integrada en el SEU y, como las golondrinas de la poesía de Bécquer,

regresaron también las madrinas, pero en esta etapa su elección no quedó constreñida al ámbito capitalino sino que se las elegía de entre las familias acomodadas de las localidades que se visitaba; así las hubo de Lorca, Abanilla, Totana, Espinardo, Blanca, Elche u Orihuela... Hasta ahí las diferencias porque lo esencial en la Tuna no cambió con el régimen: los viajes continuos, la alegría de sus jóvenes integrantes, sus fines solidarios y altruistas permaneció como seña y marchamo de identidad y autenticidad.



Especialmente viajero resultó el mes de enero de 1951 durante el que se visitó Albacete, Córdoba, Sevilla, Tetuán y hasta Gibraltar donde dieron un “do” de pecho en plan patriótico. Por cierto que esta expedición murciana de reconquista territorial fue dirigida por un catalán (Jordi Pujol) y treinta y tres murcianos que interpretan pasodobles, jotas y La Parranda.

## REORGANIZACIÓN 1952-59

Nada más comenzar la década de los cincuenta, concretamente en 1952, se produce una importante reorganización. También es el momento en el que comienza a actuar en la radio y a dar serenatas en colegios mayores femeninos.

Cartagena fundó su propia tuna universitaria al año siguiente (1953): una réplica exacta de la murciana en cuanto a funcionamiento y objetivos. Contra lo que pueda suponerse, no se llevaron mal, más



bien al contrario, incluso llegaron a viajar juntas en Madrid en 1954 para participar en el Concurso Nacional de Tunas y juntas regresaron recorriendo los pueblos de La Mancha; hasta llegaron a nombrar a la misma madrina en años diferentes. La agraciada fue una tal Loli Soler que ostentó el galardón en Murcia durante 1952 y en Cartagena en 1959.

### LOS AÑOS SESENTA

La década de los años sesenta fue especialmente fructífera para la Tuna murciana, su proyección hacia el exterior la llevó incluso a La Sorbona, en París, en 1962. Dos años más tarde se eligió por primera vez madrina infantil y en 1966 la Tuna dio paso a las Tunas. Eran tantos los estudiantes que querían integrar sus filas, que fueron varias las Facultades que se animaron a ir fundando tuna propia: Filosofía, Derecho, Magisterio, Ciencias... y en 1970 se sumó Medicina (por cierto que en esos



momentos habían desaparecido la de Ciencias y la de Magisterio).

Con el paso de los años, los tunos iban terminando sus estudios y con ellos abandonaban la vida universitaria y la propia Tuna. Atrás, en los anales de su historia quedaron inscritos los nombres de algunos de aquellos pioneros, hablamos de personajes como: José María López Mirete, Camilo Agra, Pascual de Riquelme, Miguel Iniesta, Rafael Rosique, Manolo Díaz Cano, Paco García Ruiz, Ángel Pérez Muelas, Alfonso Ureña, Antonio Agrás, Adolfo Fernández, José María Pérez Hervás, Carlos González Vidal, Joaquín Ruiz Alemán..., por no hablar de los Presidentes de Honor o de las Madrinas. Desde 1970 a 2006 cada tuna tuvo una evolución diferente y en 1987 nació el Certamen de Tunas, a cuyo respecto hay que decir que en 2007 se cumplió el 75 aniversario del nacimiento de la primera Tuna Universitaria. Sobre todo ello habría tema para una monografía que podría abordarse en otro momento.

